

Una visión compartida

Shuaib Chalklen

Asumí mi cargo como Relator Especial sobre Discapacidad en las Naciones Unidas en una época en que teníamos una gran oportunidad de promover un cambio sostenible en las condiciones de todas las personas con discapacidad, prestando especial atención a África y otras regiones del mundo en vías de desarrollo.

Tenemos la suerte de contar con 77 países que han ratificado la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y con un gran número que han empleado las Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades de la Personas con Discapacidad (adoptado en 1993) como una herramienta para desarrollar políticas nacionales, aunque la implementación de dichas políticas sigue siendo un reto. Cada vez más gobiernos, legisladores y miembros de la sociedad civil que no pertenecen al colectivo de personas con discapacidad, están empezando a trabajar con organizaciones orientadas a dicho colectivo, creando así una base más amplia que aboga por los derechos de las personas con discapacidad en la sociedad y por el desarrollo en todo el mundo.

Aunque se han hecho muchos progresos mediante la adopción de la Convención y han aumentado los esfuerzos por promover los Objetivos de Desarrollo del Milenio que engloban a las personas con

discapacidad, éstas –al menos el 10% de la población mundial– siguen estando entre los ciudadanos del mundo más pobres. Y las actuales inquietudes competitivas políticas, sociales y económicas hacen que las necesidades de las personas con discapacidad resulten más apremiantes.

Luego están las personas con discapacidad que se encuentran en zonas de conflicto y desplazamiento y en otras posiciones de gran riesgo. El trágico y devastador terremoto de Haití nos recuerda la situación de este colectivo en las circunstancias actuales y la urgencia con la que necesitan comida y refugio.

Los anteriores relatores especiales, Bengt Lindqvist y Sheikha Hissa Al-Thani, observaron que existía una falta de implementación de políticas sobre discapacidad en todos los países del mundo. Yo pretendo centrarme en la obstrucción de la implementación de programas y políticas especiales centrados en la discapacidad. Uno de los medios para favorecer dicha implementación es compartir información y a través de la cooperación técnica.

Mi aspiración es la igualdad de oportunidades y la plena participación de las personas con discapacidad en la sociedad y el desarrollo basado en la cooperación internacional.



Pretendo reunir a los colectivos de personas con discapacidad, a los gobiernos, a los organismos de las Naciones Unidas y a la sociedad civil para convertir esta aspiración en acciones concretas a fin de producir un verdadero cambio para las personas con discapacidad en el mundo real.

Este número de la Revista Migraciones Forzadas es una contribución muy grata a este trabajo para reunir a las diferentes comunidades, compartir información, favorecer la cooperación y promover esta aspiración.

Shuaib Chalklen (shac@iafrica.com) es Relator Especial sobre Discapacidad en la Comisión de Desarrollo Social.

La discapacidad en el desplazamiento

Aleema Shivji

Las personas con discapacidad se enfrentan a muchas dificultades adicionales antes, durante y después del desplazamiento, pero proporcionar una adecuada asistencia y protección para todos es factible.

Invisibles en el mejor de los casos, las personas con discapacidad se encuentran entre las más abandonadas durante la huida, los desplazamientos y el retorno a sus hogares. A causa de las barreras físicas o comunicativas, las actitudes negativas u otras trabas, las personas con discapacidad se enfrentan a muchos obstáculos para acceder a la asistencia y protección. También pueden encontrarse con un aumento de su discapacidad durante el desplazamiento por culpa de los cambios en su entorno o por la carencia de servicios y cuidados apropiados. Además, se les suele considerar

receptores pasivos de ayuda más que participantes activos con ideas, destrezas y experiencias que compartir.

Resulta habitual escuchar cómo los proveedores de ayuda manifiestan sus puntos de vista en esta línea: “¿Cómo podemos prestar especial atención a las personas con discapacidad en situaciones de desplazamiento? Ya tenemos demasiadas cosas en qué pensar cuando distribuimos la ayuda y no tenemos experiencia para tratar con estas personas. Además, no hay tantas entre las poblaciones desplazadas. En cualquier caso nuestros

programas no son discriminatorios; todo el mundo puede acceder a ellos”.

Según las estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, las personas con discapacidad constituyen entre el 7% y 10% de la población mundial. Se puede extrapolar, por tanto, que hay de 2,9 a 4,2 millones¹ de personas con discapacidad entre los 42 millones de desplazados, con lo que se desbarata la creencia de que son pocas entre este colectivo. En los contextos en que se hubiesen podido producir lesiones (conflictos, terremotos, etc.) esta cifra sería mucho mayor a causa de las lesiones que provocan discapacidad temporal o permanente. Al no tener en cuenta a estas personas con necesidades